

RG 45/9



VIGO

18, Agosto 1906

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

La Correspondencia al Director del periodico



Romerías gallegas

# La romería de San Roque

(Canto entre profano y religioso)

La fiesta rural del glorioso San Roque en la hermosa finca de los señores de Quiroga, tiene para mí, que ya voy para viejo, dulces añoranzas de la edad adolescente, que son como el eco de una música conocida aunque lejana; ténues reflejos de un mundo sideral abandonado. Pasan las otras romerías de las inmediaciones de la ciudad, que ya son ciento y pico al año, en celebración de los Santos, Cristos y Vírgenes más prestigiosos del Santoral romano, y ni el ruidoso anuncio de las bombas reales, ni el reclamo de los mayordomos de tanda, dicen nada á mi corazón ni á mi fantasía.

Tan solo la romería de San Roque rompe el hielo de mi indiferencia y espolea mi voluntad y tiene la virtud de arrastrarme calle arriba, camino del polvoriento Couto, de ese barrio sucio y desagradable... la *Cenicenta* del término municipal, alumbrado únicamente por la débil claridad de las estrellas y el destello, fugaz como la luz del relámpago, de los mal alimentados faroles de los coches que pasan atestados de romeros.

Estamos en plena romería, romería eminentemente democrática, típica, característica, incopiable, como no la hay en ninguna otra parte de Galicia y menos fuera de ella.

Penetro, entre apreturas, por la puerta principal, y á la derecha mano se extienden, á lo largo del muro, los conocidos puestos de dulces y refrescos con techos y paredes de rameada tela, y allá, en la que podemos llamar *trastienda*, oculto por el «telón de fondo», atisbo el gran recipiente de hojalata, donde borbotea el agua hirviente que pronto tomará, sinó el olor, el color, aunque debilitado, de un sospechoso *moka*, que solo tiene un competidor digno de su fama: el *buen café* de San Cosme de Bayona.

A la izquierda, «conforme se entra», los carros del país con la *lanza humillada*, depósito de las redondas sandías y aovados melones que «se dan á cala.» Sigue la interminable fila de las rosquilleras de Ribadavia más ó menos auténticas, y la no menos larga de las ostreras de Puente Sampaño, alumbradas ellas y la mercancía, oscuras *ambas á dos*, por el fulgor de una vela

de esperma, que tiene por candelero medio limón más verde que mis esperanzas. Y luego allá, en el bosque druídico, en la clásica *Carballeira*, las pipas de vino del país y del Condado, innumerables como los mártires de Zaragoza; los tradicionales menderos donde «hay de todo» y en los que se agrupan, sobre maderas entrelazadas, representantes de todas las clases sociales, á cenar alegremente, empezando por esa especie de aperitivo llamado *morruncho*.

Ciegos *zanfoñistas*, pandereteras adjuntas, gaiteros, mendigos importunos, clarinetes tocados por los Pérez rurales, murgas ruidosas, el dominante *tou-po-rou-tou* del bombo, cohetes que estallan y caen deshechos en luces sobre los castaños y los robles del bosque centenario... Una bacanal estruendosa, un espectáculo extraño y mareante... la alegría del vivir por todas partes. Alegría sana, sin escándalos, sin riñas sangrientas...

¡Oh, bienaventurado Roque, abogado contra la peste y los «males extraños», yo admiro lo apacible y serena de tu *soirée* tan en armonía con tu carácter bonachón, y entro en la ermita á reverenciarte como en mis primeros años, y allí contemplo, ensismado, bajo el templete primitivo cuajado de ex votos de cera y adornado con las tempranas espigas de maíz y los primeros racimos de uvas, tu imagen venerada de dorada y rizosa barba, tu bordón encintado, tu capa de conchas y lentejuelas y tu inseparable can.

Echo una mirada al fiel guardián aldeano que vela al pié del altar en mangas de camisa y con el pañuelo de hierbas á la *curra*, rezo un padre-nuestro, deposito mi modesto óbolo en la bandeja, y salgo mezclado con la bulliciosa multitud rural y urbana, y entre pisotones, casi siempre suaves, y entre *aturuxos* ensordecedores, corro al roble sagrado donde *Sancristán*, *Merlo*, *Rato* y demás sacerdotes de la ventruda deidad gentilica custodian el ara destinada al sacrificio sobre la que me esperan la dorada y bien oliente empanada de pollos y el ancho jarro pintarrajeado de azul con el vinillo de la tierra que alegra y no emborracha

P. L. CUIÑAS,

# EN ACCIÓN DE GRACIAS

Los tres diarios de la localidad saludan la aparición de nuestro modesto semanario en los siguientes términos:

## *El Faro:*

«Con el título de *Patria Gallega*, ha comenzado á publicarse en esta población una revista semanal ilustrada, cuyo primer número salió el domingo.

Contiene excelentes grabados y graciosas caricaturas. El texto es muy escojido.

En la primera plana presenta una copia del proyecto de monumento á Concepción Arenal, del arquitecto señor Gomez Roman.

*Patria Gallega* está editada en la Litografía Comercial de D. Manuel Reymóndez.»

## *La Concordia:*

«Ha comenzado á publicarse en esta ciudad una revista semanal ilustrada, que verá la luz todos los sábados.

Está editada en la Litografía Comercial del Sr. Reymóndez.

Títulase *Patria Gallega*.

El primer número inserta una poesía de Pío Lino Cuiñas, otra de Labarta Posse, un artículo de Amador Montenegro, y varios trabajos más.

En la parte gráfica se reproduce el proyecto de monumento á D.<sup>a</sup> Concepción Arenal, obra del arquitecto Sr. Gómez Román.

Tiene también su parte cómica con dibujos en color del inteligente aficionado Kafaél Fuembuena.

Deseamos á la nueva publicación larga y próspera vida.»

## *Noticiero de Vigo:*

### **Patria Gallega**

«Con este título ha empezado á publicarse en Vigo una revista semanal ilustrada.

Escrita con mucha gracia, sin la grosería á que nos tenían acostumbrados los pseudó escritores del género, lo cual prueba que estos son periodistas auténticos,— con mucha intención, ilustrada con caricaturas de palpitante actualidad, la nueva publicación puede ser leída por todo nuestro público sin que nadie se escandalice. Y debe ser leída por los que quieran pasar un rato ameno.

El primer número fué arrebatado de las manos—nunca con más razón se podrá aplicar la frasecita—á los vendedores.

Leyendo *Patria Gallega* hemos oído decir á muchos vigueses: ¡Aún hay *Patria*!

Y este es su mejor elogio.

Mucha vida y gracias por las puyitas del introito.»

Muy agradecidos á las amables frases de nuestros compañeros de la prensa, á los que, á la vez que les enviamos un fraternal saludo, les ofrecemos nuestro humilde y desinteresado concurso para cuanto signifique ansias de progreso, sed de justicia y santo amor al terruño.

Gracias también al público en general que nos brindó su benevolencia agotando en pocas horas la copiosa edición del primer número de *Patria Gallega*.

## Las Golondrinas

Este año he visto pocas golondrinas.

Todos aquellos que adoran los pájaros dicen lo mismo. ¡Qué pocas vuelven!

Si viviese Becquer podría escribir otros magistrales versos que terminasen analizando el porqué ¡esas no volverán!

Esas ó aquellas, es lo cierto que todos los años, en todos los veranos, busco ansioso las portadoras de mil dichas, de mil desengaños, pero en bandadas ó aisladas, cruzándose aturdiditas, rozando las alas y acariciando el suelo, bajando majestuosas y rápidas desde el alero de cualquier tejado, para volver á subir brusca hasta la veleta más alta; y no las veo.

Alguna que otra, cobarde é indecisa, se atreve á aventurarse á cruzar por allá arriba, muy alta, muy alta, y moviendo su cabecita de azul cobalto en todas direcciones como buscando un punto de arribada y lugar seguro de refugio donde establecer y gozar su nido de amor.

¿Vosotros no queréis á las golondrinas? Haced mal. Eso es ingratitud.

Allá por el comienzo de una primavera, cuando apenas ese tibio calorillo que anima las flores se deja sentir, y todavía no se aspira el olor de ozono, de tierra húmeda de este tiempo, y vosotros sentados detrás de unas vidrieras timidamente entreabiertas, habéis visto cruzar un pajarito de esos, un amiguito constante, un visitador impenitente, y le habéis seguido con la vista en su veloz vuelo y lo perdisteis á lo lejos; más tarde, aún con la mirada en el cielo, habéis pensado ¡Una golondrina!

Y este pensamiento, sin daros cuenta, le habéis vuelto á dar vida pronunciándolo bajito, entre dientes, á la vez que sentíais una sensación de inefable bienestar, de tranquilidad de espíritu intensa, tornando á decir ¡Una golondrina! Con una insinuación inmensa, de ternura, como complaciéndoos en esforzaros de hacerla palpable.

Más tarde otra, y otra y varias y muchas, y casi riendo, palmoteásteis, por lo menos con intención de ello y ¡cuantas cuantas!

Después, en el otoño, cuando ya habéis echado una manta á la cama, y ya llovió varias veces, y os estremecísteis ligeramente al fin de una tarde, al ver, no volar, huir, á una golondrina, dijísteis con ansiedad, como el que teme perder algo ¡Una golondrina! ¡Otra! ¡Se ván...!

Antes volvían, ahora no: vienen algunas, pero son pocas y cobardes. Ya no anidan en los aleros, ya no viven en nuestra casa. Les ciega el humo de tanta chimenea y el *aroma* de tantos *chaf-cháf*.

Estos son ahora nuestras golondrinas que producen en nosotros análogos alternativas en nuestro deseo y en nuestros comentarios, pero por ellas era afán de amor y paz; por ellos, afán de vértigo.

Ahora las románticas golondrinas se esconden, vuelan altas, y yo no sé si son ellas que escapan ó nosotros que las echamos.

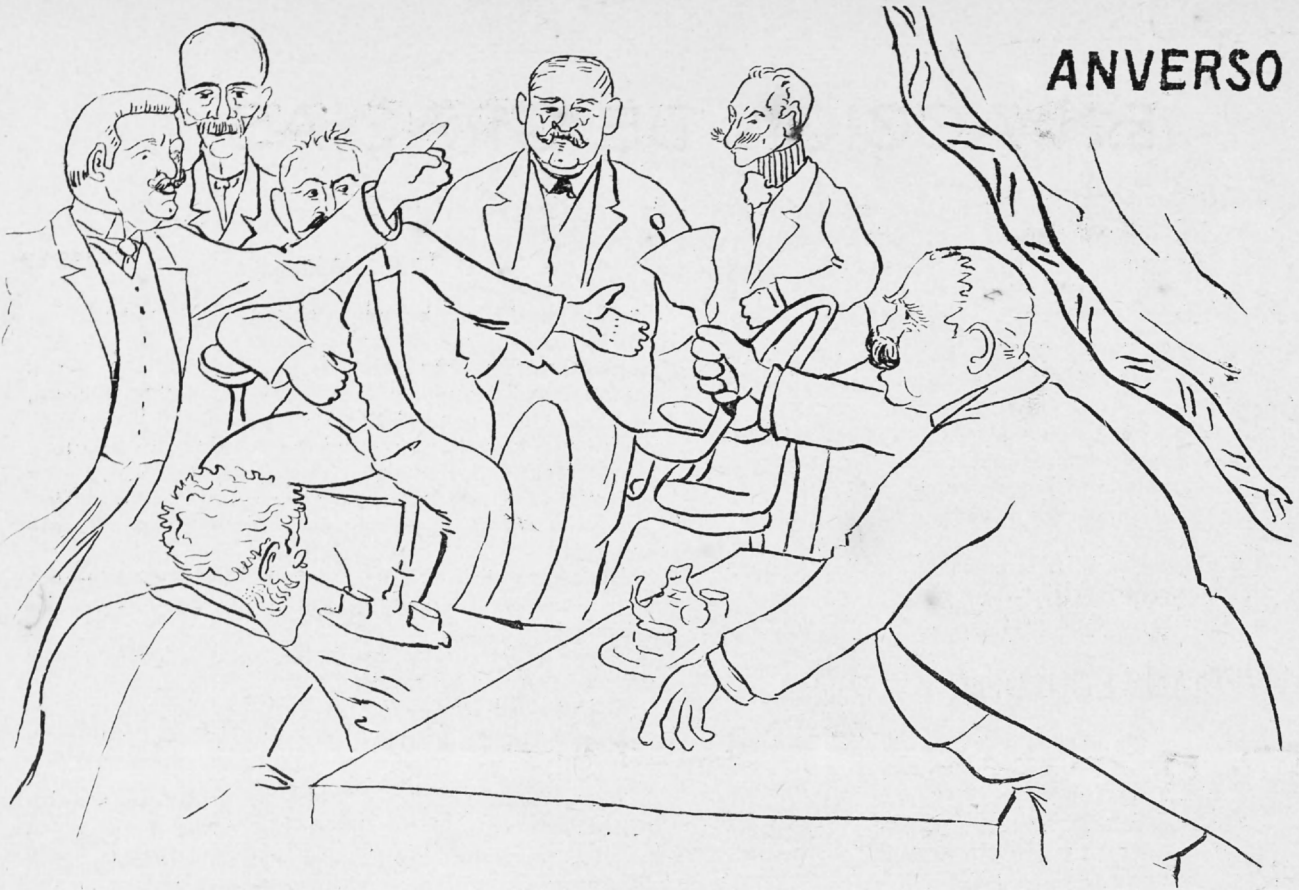
Yo las deseo; quisiera que volvieresen.

Pero esas, no volverán.

RAFAEL FUEMBUENA.

# MEDALLA.... MUNICIPAL

ANVERSO



*Un concejal:* Aquí andamos todos de cabeza; aquí se hacen mangas y capirotos de los fondos comunales; aquí....

*El Presidente:* ¡Orden, orden! Y no nos toque S. S. á la dignidad.

*Otro concejal:* Apéese S. S. de la Presidencia, y diseutiremos.

*El Presidente, agitando la campanilla:* Se levanta la sesión para continuarla á cencerros tapados. ¡Desaloje el público!

REVERSO



*Un vecino á otro:* Ya salen tan amigos y tan concejales como siempre. Pero señor, ¿qué diablos ocurrirá en esas sesiones secretas?

*El otro vecino:* Precisamente en eso está el *secreto*. Respetémoslo.



REVERIANO SOUTULLO

"Impresiones fantásticas,"

*Andte*  
*Piano*

*Andte*  
*ten a tto*  
*cres*  
*f*  
*rail*  
*ten*

*pp*  
*Allo stesso tempo*

*R. Soutullo*

# CARTA ABIERTA

A mi querido amigo D. Pio L. Cuiñas

Don Pio del alma mía  
en su carta cariñosa,  
escrita en galana prosa  
y con mucha cortesía,  
que haga un verso usted me ruega  
y manda, si es necesario,  
para un nuevo semanario  
llamado «PATRIA GALLEGA».

Con asombro asaz profundo  
de que vá á salir me entero  
la PATRIA GALLEGA... ¡Pero  
aun hay patria, Veremundo?

¡Pedirme versos aquí,  
y á éstas alturas! ¡Dios mío  
queridísimo Don Pio  
tenga usted piedad de mí!

¡Tiembla en mi mano la pluma!  
¡Mi cerebro está desierto!  
¡La musa festiva ha muerto  
y hoy, la vil prosa me abruma!  
En mis buenos tiempos, antes,  
tuve pujos de poeta;

pero hoy, perdi la escopeta  
para cazar consonantes.

¡Dentro de mí, reina el tedio;  
la vejez avanza triste,  
y en mi magín ya no existe  
ni un ripio para un remedio;

Con esfuerzo colosal  
esprimo como un limón  
mi númen, y el estrujón  
produce el ripio final.

Ripio avinagrado, feo,  
espeluznante, nocivo,  
agrio, caústico, explosivo,  
que le mando por correo.

Y aquí termina esta carta,  
y con ella el postrer verso,  
maldiciendo el hado adverso  
su amigo,

ENRIQUE LABARTA.

## De puertas adentro

ATAVISMO

Importa terminar de una vez el plano de la ciudad de Vigo. Urge conocer el trazado de sus nuevas barriadas para amoldar á él, como es de rigor, las edificaciones que hoy por hoy, y en mal hora lo decimos, se levantan caprichosamente en esas llamadas calles particulares donde impera la más espantosa é incomprensible de las anarquias.

Cada vez que pasamos por esos parajes que se están urbanizando á ciencia y paciencia de las autoridades, sin sujeción á líneas ni á rasantes, sin inspección técnica, á *gusto del consumidor*, como si dijéramos, hasta creemos que sin pagar el debido tributo municipal por construcciones, se nos contrista el ánimo.

Allá por los barrios del Pito y de la Areosa, aquello es verdaderamente deplorable.

Calles desniveladas, con altos y bajos, estrechas, imposibles, abiertas á voluntad de los propietarios de aquellos terrenos, sin plan, sin concierto, al igual de lo que acontecía en plena Edad Media ¿Qué más? Hasta bautizan las calles á su antojo los vecinos libres, felices y autónomos.

Pasada una centuria, sería cosa de ver como nuestros descendientes se devanaban los sesos para averiguar si esas calles son obra del siglo XX ó del XIII, porque por ahí se van unas y otras en los trazados.

El día en que el Municipio se haga cargo, que ya nos parece hora, de esas anomalias, no sabemos como se las va á arreglar para poner orden en todo eso. Levantadas las casas á docenas, cada día con más empuje, cuando quiera recordar ya no habrá lugar al remedio, y tendremos en el recinto de una ciudad nueva, flamante, modernizada, que se dice progresiva, el triste espectáculo de unas callejuelas anacrónicas, de unas encrucijadas inverosimiles propios de los benditos tiempos del rey Fernando el Santo.

¿No les parece á los señores del Consejo vigués hora de cortar de raíz abusos semejantes?.

¿O es que no les cabe responsabilidad alguna por tal incuria, inexplicable en los tiempos que corremos?.

Es una vergüenza lo que está pasando.

A veces nos parece un sueño...de una noche de verano.

## LUZ y SOMBRA (1)

Tu amor es manso como manso lago,  
tu risa es dulce como dulce brisa,  
tu voz sumisa como flor sumisa,  
tus ansias vagas como ambiente vago.

Mi amor produce deshonor y estrago  
pasión que se desata es mi sonrisa,  
mi voz difama la honradez que pisa  
y ansias de fiera de mis ansias hago.

Tu eres el aura que el perfume exhalas;  
yo soy el viento que tu rostro azota;  
tu eres el ave de vistosas galas;  
yo soy la errante, la infeliz gaviota  
que hambrienta bate las oscuras alas  
sobre los restos de la nave rota

JAVIER DE BURGOS

(1) Publicamos gustosos este bonito soneto inédito del joven Sr. Burgos, sobrino del difunto poeta y sainetero del mismo nombre y apellido.

# Gallegos que valen

REVERIANO SOUTULLO

En un pueblo eminentemente mercantil como el de Vigo, es de presumir, y es lícito el presumirlo, que no arraiguen ni menos fructifiquen, en la debida proporción, los hijos del árbol frondoso y fecundo de las Nobles Artes. Aquí la juventud, educada, merced al medio ambiente, en escritorios y almacenes, opta, generalmente, por la carrera del comercio, no ciertamente más productiva ni de más porvenir que las otras que se siguen en las universidades de España, excepción hecha de unos cuantos afortunados que, si logran hacer dinero, es más bien por medio de la protección ajena que no por el esfuerzo propio.

Tenemos entre nosotros expertos tenedores de libros, hábiles corredores de Comercio, activos Agentes de Aduanas, pero lo que es artistas, gente que viva la vida del espíritu, no la hay.

Así es que hemos de señalar con piedra blanca las contadas ocasiones en que, destacándose del común vivir, aparecen en el horizonte local jóvenes de talento, perseguidores del ideal artístico, ansiosos de tender el vuelo fuera de una atmósfera nada ó poco propicia á sus anhelos de saber.

Uno de esos jóvenes, un casi maestro en su arte, en el arte divino de la música, es Reveriano Soutullo, nacido en Vigo.

Dotado de una inspiración robusta y de una

clara inteligencia, le creemos continuador de los cultivadores de nuestra música regional, aún cuando Soutullo trata de llevar el ritmo de los cantos gallegos por otros derroteros más en armonía con el gusto dominante. Puede que esté en lo cierto y puede que se equivoque. El tiempo lo dirá.

Lo innegable son sus felices disposiciones para la composición, y esto lo ha demostrado antes de ahora, antes de su ida á Madrid, dando á conocer bellísimas melodías gallegas, entre ellas «Veira d'ó mar» pieza musical tierna y delicada que mereció los plácemes de los maestros.

Pero sobre todo, lo que ha consagrado sus méritos de artista, fué el triunfo alcanzado en la solemnidad académica últimamente celebrada en el Real Conservatorio de Madrid. Allí, ante el Tribunal Supremo del Arte, en presencia de las eminencias de la música, Soutullo obtuvo, en aquellas brillantes oposiciones, el anhelado premio, fruto de sus estudios. Allí fué festejado y allí supo colocar á envidiable altura el nombre de la *pequeña patria*, que debe estarle agradecida.

Sus triunfos son los nuestros, y vayan con éstas líneas al joven músico nuestra enhorabuena y nuestras simpatías.

C...

## Puntas y ribetes

Las fiestas, que podemos llamar oficiales, de la Patrona de Vigo, se han parecido como un huevo á otro huevo á las famosas de la Reconquista: el mismo repique *general* de campanas, el mismo número de *fraques* concejiles y las veintiuna bombas de palenque de reglamento.

Visto así en conjunto ambos programas de festejos, debemos suponer que todo ello debió de salirle al Ayuntamiento por una friolera. Ahora, teniendo á la vista la partida consiguiente de gastos del presupuesto municipal, no nos sale la cuenta ni aún contando por los dedos.

Tocante á espectáculos públicos no hemos sido más afortunados. Todo quedó reducido á un *cine* con mucha fachada, como la casa de Ansoarena, y á un *petit* escenario donde todos los actores, sin grandes esfuerzos, pueden *rayar á gran altura*..

Quédanos el consuelo de que para el año próximo tendremos los mismos concejales, y por ende las mismas fiestas, con el aditamento, que será de agradecer, de los *gigantones* que este año se quedaron en casa por falta de ropa.

\* \* \*

Rogelio de la Granja, vecino de Oya, publica con la mayor sangre fría ésto que el llama «terrible deprecación.»

«Por nuestros malos gobernantes  
vamos al abismo,  
¡Oh, pérfidos, viles tunantes  
del liberalismo!»

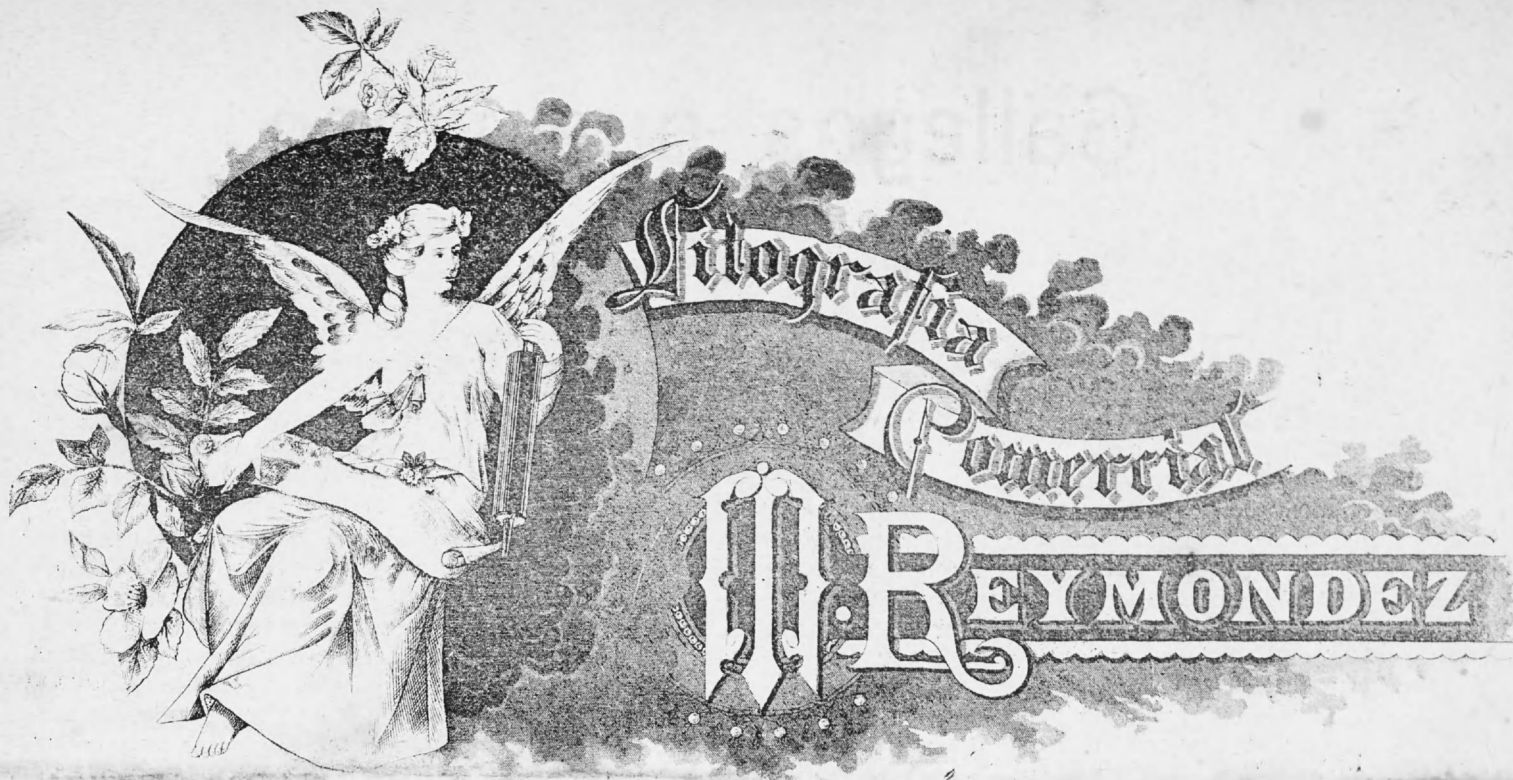
Lo copiado será todo lo terrible—y lo es bastante,—que el *poeta* quiera, pero eso no es una deprecación ni cosa que se le parezca.

Será, en todo caso, un atentado á la poética, al buen gusto y al sentido común, y en tal concepto merece los cuatro tiros de ordenanza.

Tiempo era de que el *Faro de Vigo*, ya que no los otros diarios locales, pusiera las peras á cuarto á los señores del Municipio. Se iba prolongando demasiado y se comentaba desfavorablemente el silencio de la prensa, y nosotros, y con nosotros la mayoría del vecindario, no nos explicábamos esa especie de complicidad tácita en los desaciertos de los que dirigen los asuntos municipales.

Los directores, claro está, que iran á gusto en el machito, y puede que, á pesar de todo, continúen tan á gusto, porque aquí se han perdido ciertas nociones, pero ¡caramba! bueno es que esos caballeros oigan las protestas y se les obligue, por lo menos, á apearse del macho.

Y una de dos: ó la Prensa es el reflejo de la opinión pública ó es la carabina de Ambrosio.



# Patria Gallega

Revista semanal ilustrada

Se publica todos los Sábados

LA MÁS BARATA Y MÁS AMENA

¡10 CÉNTIMOS NÚMERO!

**Precios de suscripción**

En Vigo, al mes. . . . . ptas. 0'50  
Fuera. . . . . , 0'75

**Pago anticipado**

La correspondencia al Director del periódico.

Anuncios gráficos y reclamos a precios convencionales



Litografía, M. Reymondez, Vigo.